

LOUISE LABÉ

SONETOS Y ELEGÍAS

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN,  
TRADUCCIÓN EN VERSO Y NOTAS  
DE AURORA LUQUE

BARCELONA 2011



A C A N T I L A D O

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax 934 147 107  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© de la traducción, 2011 by Aurora Luque Ortiz  
© de esta edición, 2011 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de esta traducción:  
Quaderns Crema, S.A.U.

Ilustración de la cubierta,  
portada de la edición de 1556  
de las *Obras* de Louise Labé

ISBN: 978-84-15277-19-4  
DEPÓSITO LEGAL: B. 22 075-2011

AIGUADEVIDRE *Gràfica*  
QUADERNS CREMA *Composició*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *junio de 2011*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## INTRODUCCIÓN

por AURORA LUQUE

Seda e imprentas: la ciudad en la que nace Louise Labé en la segunda década del siglo XVI produce sedas y publica libros. La Lyon de tan bellas industrias era la encrucijada espléndida que miraba de un lado a la maestra Italia y de otro a la entonces pujante España y al inquieto Portugal, y se dejaba penetrar de la efervescencia de ideas que bajaba por el Ródano desde las laboriosas ciudades del centro y del norte de Europa.

Labé vive en un tramo de su siglo semejante al *momento Garcilaso* peninsular: el *sueño del Humanismo*, la realidad de los nuevos mundos, la sociedad de los amantes de las letras, el alimento de los clásicos... Todavía se esperaba que las ninfas asomaran sus cabezas en los ríos castellanos, todavía Labé puede creerse ninfa del séquito de Diana. En sus lenguas *vulgares*, aún frescas y elásticas, resplandece un poderoso discurso nuevo sobre el amor, nuevo a la vez que nutrido de Petrarcas y de viejos Ovidios. Destella una esperanza creadora que bien pronto sucumbirá a sombras oscurantistas y a claroscuros manieristas; crece un fervor de libros intercambiados, un rumor de epístolas entrecruzadas entre hombres y mujeres curiosos, tan enamorados del latín terso como de sus jugosas lenguas *nacionales* vivificadas por el aliento de los clásicos, un ir y venir de editores que gozan sacando de las tinieblas a oradores y líricos antiguos en Venecia, en Amberes, en París... Cada traducción es un acontecimiento. Las guerras del dieciséis son también clásicamente crueles. Las nuevas cruzadas religiosas convulsionan ahora

las ciudades europeas y acabarán malogrando aquel hermoso sueño. La propia Labé será atacada por Calvino en 1552.

Pocas y legendarias son las noticias sobre la vida de Louise Labé. No se tiene certeza del año de su nacimiento, que sus biógrafos sitúan en Lyon, la antigua Lugdunum y luego Florencia francesa, entre 1515 y 1524. Un hito simbólico aparece en el centro de ese arco de fechas: en 1520 se publica la traducción francesa del *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam.

Sin duda, la formación de Labé fue exquisita y esmerada: conocía el latín y el italiano y poseía destrezas musicales. La tersura de sus textos transparenta la calidad de sus lecturas y la variedad de las fuentes en que bebe. No por ello ha dejado de causar perplejidad en toda época que una joven burguesa de Lyon, hija de artesanos, alcance de golpe y a la vez «el tono justo en el compromiso feminista, el divertimento mitológico y la gran poesía lírica [...]. He aquí una cuestión que se quisiera poder responder» (François Rigolot). Es el «*phénomène Louise Labé*».

La biografía de Louise no escapa al tópico renacentista de la conjugación de las armas y las letras. En 1542 tiene lugar el sitio de Perpiñán por Enrique II, entonces el Delfín. Cuenta la leyenda que Labé habría participado en él y por ello recibió el sobrenombre de Capitaine Loys. En 1790 un estandarte revolucionario lionés representaba a su paisana como heroína de la libertad.

Entre 1540 y 1544 Louise contrajo matrimonio con Ennemonde Perrin, fabricante de cuerdas como su suegro. A ella se la conocerá en Lyon como la Bella Cordelera, la Belle Cordière. Por su obra, después, iría mereciendo otros apelativos: la Safo de Lyon, la Ninfa del Ródano.

En 1566 muere probablemente Louise Labé. Tiene, probablemente, 46 años. La mayoría de sus amigos ha muerto. Deja la mayor parte de sus bienes a un amigo florentino, Tomás Fortini.

Labé es conocida, sobre todo, por sus inconfundibles sonetos amorosos. Se conservan veinticuatro en el conjunto de sus *Œuvres*, publicadas en Lyon en el año 1555 en la imprenta de Jean de Tournes. Los sonetos, junto a tres elegías y un diálogo también de tema amoroso (el *Debate de Locura y Amor*), configuran una muestra exquisita de los más selectos géneros cultivados en las letras renacentistas. A la obra propia de Labé sigue un ramillete de poemas de homenaje, redactados en diversas lenguas (latín, griego, italiano y francés), cuyos autores son, en su mayoría, amigos y contemporáneos de Labé. Todo ello apunta a la camaradería literaria que se respiraba en el Lyon de mediados del siglo XVI. El grupo lionés será, efectivamente, una *petite pléiade avant la Pléiade*: Clement Marot, Pernette du Guillet, Maurice Scève, Pontus de Thyard (traductor de Marsilio Ficino y León Hebreo) son algunos de los poetas que lo integran. En su origen subyace un suceso simbólico: en 1533, Maurice Scève pretende haber descubierto la tumba de Laura de Noves, la amada de Petrarca, en Aviñón. Reabrir la tumba de Laura equivalía a invitar a Petrarca a vivir en Francia.

En sus versos, Labé se sabe hija—díscola a veces—de Petrarca, nieta de Ovidio y bisnieta de Safo, añorante de su herencia. Y sin saberlo—sólo dos odas de Safo se alcanzaban a leer a mediados del siglo XVI—Labé comparte con la autora de Lesbos el logro de una escritura hecha a la vez de simplicidad y de refinamiento. La lírica de ambas ambi-

ciona la franqueza tanto como el dominio de la tradición. Y ambas se apoderan de sus respectivas tradiciones (Safo discute con Homero y Labé con Petrarca) para elaborar un discurso renovado y transgresor. Comparten otros méritos: la hondura en la expresión del erotismo, la destreza verbal y la sabiduría en el hallazgo de un tono inconfundible. Labé vive en un momento de ebullición creativa de su lengua. El francés de su tiempo, señala Karine Berriot, «estaba cargado de una intensa vibración afectiva que ligaba las músicas del sonido y del sentido en lo más profundo de la sustancia de las palabras, como testimonian tantas páginas de un sabor y de una exuberancia inigualables». Imaginación, dinamismo y alegría conquistadora: estas características del francés vulgar son rasgos también de la propia Locura, de la *Folie* personificada en el *Debate* labeano. El *Debate de Locura y Amor*, delicioso contrapunto al Cancionero, se nutre de lo mejor de su siglo y deviene neto músculo renacentista: los sustanciosos diálogos griegos de Platón y Luciano, el centelleante retablo de las metamorfosis ovidianas, los fervores neoplatónicos de Ficino y León Hebreo, las especias picantes de Rabelais, la inquietud y humor del Erasmo más libre. Sonetos, elegías y un diálogo: Louise Labé representa la más pura fibra del dieciséis. Y hoy, en el veintiuno, nos contagia, como muy pocos, el más puro placer de la escritura.

Esta traducción se basa en el texto de la segunda edición de las *Œuvres* de Louise Labé (Lyon, 1955), revisadas y corregidas por la autora, y tiene en cuenta matizaciones y comentarios de Giudici, Rigolot y Berriot en sus respectivas ediciones.

# I

Non havria Ulysse o qualunqu'altro mai  
Più accorto fù, da quel divino aspetto  
Pien di gratie, d'honor et di rispetto  
Sperato qual i' sento affani e guai.

Pur, Amor, co i begli ochi tu fatt'hai  
Tal piaga dentro al mio innocente petto,  
Di cibo et di calor gia tuo ricetta,  
Che rimedio non v'è si tu n'el dai.

O sorte dura, che mi fa esser quale  
Punta d'un Scorpio, e domandar riparo,  
Contr'el velen' dall'istesso animale.

Chieggo li sol' ancida questa noia,  
Non estingua el desir à me sì caro,  
Che mancar non potrà ch'i non mi muoia

I

Ni Ulises ni otro Nadie más astuto  
aventurado hubiera en *su* semblante  
tan divino, agraciado y respetable,  
el afán y el quebranto que yo sufro.

Porque, *Amor*, con los bellos ojos tuyos  
tal llaga en mi alma ingenua perforaste  
—nido ya de calor para albergarte—  
que no podrá tener remedio alguno

si no se lo das tú. Qué dura suerte:  
mordida de escorpión, ayuda clamo  
contra el veneno a quien me da la muerte.

Sólo le pido calme esta agonía;  
mas no extinga el deseo a mí tan caro  
que si me ha de faltar me moriría.

## II

O beaux yeus bruns, ô regards destournez,  
O chaus soupirs, ô larmes espendues,  
O noires nuits vainement atendues,  
O jours luisans vainement retournez:

O tristes pleins, ô desirs obstinez,  
O tems perdu, ô peines despendues,  
O mile morts en mile rets tendues,  
O pires maus contre moy destinez.

O ris, ô front, cheveux, bras, mains et doigts:  
O lut pleintif, viole, archet et vois:  
Tant de flambeaus pour ardre une femmelle!

De toy me plein, que tant de feus portant,  
En tant d'endroits d'iceus mon cœur tatant,  
N'en est sur toy volé quelque estincelle.

## II

Bello mirar oscuro y extraviado,  
cálido suspirar, llantos vertidos,  
días de luz en vano amanecidos,  
negras noches que en vano se anhelaron;

triste plañir, deseos obstinados,  
derroches de dolor, tiempo perdido,  
muertes mil que mil redes me han tendido,  
males que contra mí se han destinado.

Risa, frente, cabellos, manos, dedos,  
laúd quejoso, voz, arco, viola:  
¡tantas llamas que queman a una sola

mujer! Me quejo a ti: con tantos fuegos  
tanto lugar del corazón me inflamas  
y ninguna centella a ti te alcanza.

### III

O longs désirs, ô esperances vaines,  
Tristes soupirs et larmes coutumieres  
A engendrer de moy maintes rivieres,  
Dont mes deus yeus sont sources et fontaines:

O cruautéz, ô durtez inhumaines,  
Piteus regards des celestes lumieres:  
Du cœur transi ô passions premieres,  
Estimez vous croître encore mes peines?

Qu'encor Amour sur moy son arc essaie,  
Que nouveaux feus me gette et nouveaux dars:  
Qu'il se despise, et pis qu'il pourra face:

Car je suis tant navree en toutes pars,  
Que plus en moy une nouvelle plaie,  
Pour m'empirer ne pourroit trouver place.

### III

Oh, perpetuo deseo y vana espera,  
tristes suspiros, lágrimas que suelen  
hacerme brotar ríos cuya fuente  
y manantial mis ojos los encierran.

Oh, crueldad inhumana, oh, aspereza,  
compasivo mirar de luz celeste:  
del corazón transido pasión fuerte,  
¿creéis que aún podrán crecer mis penas?

Que Amor siga ensayando en mí su arco,  
que arroje nuevos dardos, fuegos nuevos,  
que se ensañe y que intente lo más bajo.

Tan afectada estoy en todas partes  
que ya una herida más sobre mi cuerpo  
no encontrara lugar para empeorarme.